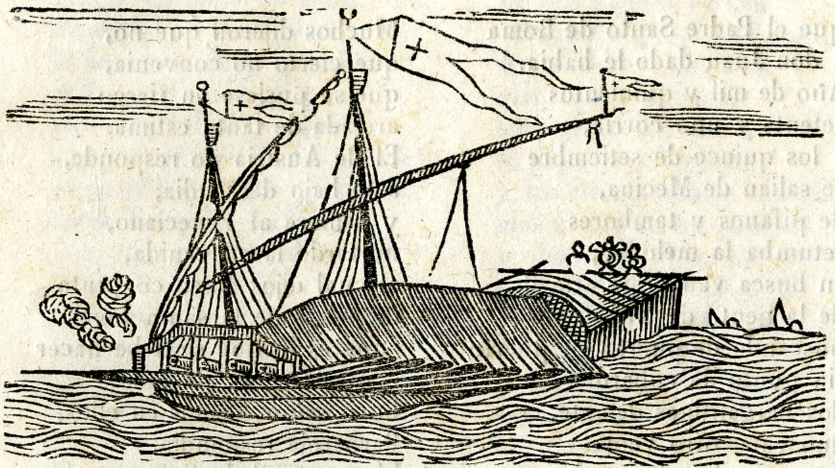
30
LVII



LA GRAN VICTORIA

QUE TUVO DON JUAN DE AUSTRIA CONTRA LA ARMADA turquesca en el golfo de Lepanto, á siete de octubre de 1571, dividida en tres famosos romances. El primero, cuando partió don Juan del reino de Sicilia con toda la armada en busca de la del turco. El segundo, el presente que envió el turco al señor don Juan. El tercero, otro presente que hizo el señor don Juan al turco; con muy sabias respuestas.

De Sicilia con poder
la armada Real partia
con lindo acuerdo y concierto,
don Juan de Austria la regia,
magnánimo y valeroso,
príncipe de gran valía,
hermano del rey de España,
que por general lo envia:
ducientas y ocho galeras,
eran todas de la Liga,
y veinte y seis naves gruesas,
seis galeazas habia,
y veinte y cinco navíos,
dó provisiones traian,
cuarenta y cinco fragatas
iban con gente lucida:
duques, condes y marqueses
llevaba en su compañía,
y capitanes famosos,
soldados de gallardía.
Un estandarte dorado
de su galera pendia,
con un Cristo figurado,
el cual llevaba por guia,

que

280 repite ojo

que el Padre Santo de Roma
á don Juan dado le habia.
Año de mil y quinientos
setenta y uno corria,
á los quince de setiembre
se salian de Mecina,
de pífanos y tambores
retumba la melodía;
en busca van de la armada
de la gente de Turquía,
buscando de puerto en puerto
sin punto de cobardía,
dos bergantines delante,
uno va y otro venia.
A cuatro dias de octubre,
al punto que amanecia,
una fragata toparon,
la cual lengua dado habia
de la armada de los turcos,
que en busca de don Juan venia;
trescientas y once galeras,
fanales treinta traia,
y mas de treinta galeones
con gente de Esclavonía.
Alí bajá general
aquesta armada regia;
en el golfo de Lepanto
el turco se rehacia:
en oir esto don Juan
su alto en la mar hacia,
llamara sus capitanes,
en quien todo bien se fia;
desque los tuviera juntos,
desta suerte les decia:
Muy valerosos y expertos,
flor de la caballería,
¿qué os parece, mis señores,
vuestro parecer querria,
si es bien que acometamos
á esta gente enemiga?
Muchos dijeron que no,
que cierto no convenia,
que se pusiese en riesgo
armada de tanta estima.
El de Austria no responde,
á lo bajo descendia,
y llamara al Veneciano,
no tardó la su venida,
al cual dijo: Buen conjunto
de nos y de la santa Liga,
¿qué es lo que se debe hacer
contra la gran paganía?
Buen señor, demos en ellos,
Barbaroja respondia.
Llamaron al de Colona,
que en doce galeras iba
de nuestra Iglesia romana,
y lo mesmo referia.
Llamaron al general
valeroso Juan de Andria,
al cual dijo: Buen hermano,
amigo, ¿qué os parecia?
El Genovés con esfuerzo,
ó cuan bien que respondia:
Señor, demos la batalla,
que Dios nos ayudaria.
A don Álvaro Bazan
á llamar tambien envia,
el animoso español
lo que se sigue decia:
Buen señor, que acometamos
á la gente de Turquía.
El comendador mayor
sin llamarle se venia;
recibiéndole don Juan
con debida cortesía,
díjole: Ilustre caudillo,
espejo que relucia;
la honra del rey Felipe,
y de España norte y guia;

¿qué

juegan de los arcabuces,
flechas y escopetería;
el humo era muy grande,
el fuego iba y venia,
parecia un bravo infierno,
segun el estruendo habia;
unos dicen: Austria, Austria;
otros Turquía, Turquía,
cada uno procuraba
de llevar la mejoría,
y los nuestros hasta el árbol,
á puro pecho herida,
ganaron cierto dos veces
con esfuerzo y valentía.
Los turcos como leones
cada cual se defendia,
seis galeras le dan gente
con diligencia muy viva,
el marqués con tres galeras
á don Juan favorecia,
los soldados belicosos
pelean quien mas podia,
invocando San-Tiago,
á Dios y santa Maria,
la turquesa real rindieron
por la voluntad divina,
murieron quinientos turcos,
casi la flor de Turquía,
don Lope de Figueroa
el estandarte abatia,
y alzando el de nuestra fe,
la victoria se apellida.
El príncipe victorioso
á todas partes corria,
y Juan Andria á su lado,
que dejar no le queria,
donde habia mas peligro
en un punto socorria;
dó vieron el buen maltés
su galera ya perdida,
de seis galéras cercado
de aquella gente maligna,
de soldados, caballeros
vivo ninguno tenia,
solo con cinco malteses
la popa les defendia,
y los tres le habian muerto,
mas rendir no se queria,
y viniéndole socorro,
cobrando la que rendida
estaba ya de los turcos,
de la popa se salia,
y apellidando victoria,
dijo: Austria, viva viva.
Los turcos como esto vieron
cada uno se rendia;
sino el traidor de Ocali
que se pusiera en huida
con sus doce galeotas,
que de Argel sacado habia.
El marqués de santa Cruz,
y el genovés le seguia,
y tomándole las siete,
él escapado se habia.
Cuatro horas duró el combate,
que no hay pluma que lo escriba,
treinta mil turcos murieron
de la gente mas lucida,
murieron seis mil cristianos
de la gente mas lucida,
y heridos quince mil,
los que escaparon con vida,
ciento y setenta galeras
se ganaron este dia,
cuarenta echaron á hondo,
que el bravoso mar subia,
veinte galeotas gruesas,
mil piezas de artillería,
quince mil forzados fueron
libres con mucha alegría,

tres

tres mil y quinientos turcos
setenta y mas se escribia,
que fueron presos cautivos,
bajáes de mucha estima.
Al comendador mayor
de su parte le cabia
una estremada galera,
donde Mahomet venia,
ayo de aquellos dos hijos
que el bajan mucho queria.
A los dos los tomó presos,
que iban en su compañía;
presentólos á don Juan,
y don Juan se lo agradecia.
En la galera real
del turco se descubrian
ciento y setenta mil
cequíes de oro de valía,
que su precio es mas de escudo,
y á mas de muy gran cuantía,
muchos brocados y sedas,
aljofar y perlería.
La del bajan Zaracosa
mil cequíes de oro tenia;
la presa se dió á los soldados,
su alteza la repartia
como liberal y franco,
á quien Dios en la otra vida
le dé la gloria y descanso;
y toda esta tiranía
de los turcos la consuma
segun España confia,
y á nuestro buen rey Felipe
guarde y alargue la vida. Amen.

Romance al presente que envió el gran turco al señor don Juan.

Yo el gran sultan Selim,
rey de reyes coronado,
de siete imperios señor,
que están debajo mi mando,
Capadocia y Trapisonda,
y el gran Cairo nombrado.
Emperador del gran Can
de Esclavonia llamado,
de Constantinopla y griegos,
Taburlan intitulado.
Emperador de Turquía,
de Armenia y su reinado.
Rey de setenta y tres reyes;
que no digo ni he contado.
Señor de la Casa santa,
que es lo que llora el cristiano.
A vos, príncipe don Juan
de la Austria nombrado,
hijo del emperador
Carlos quinto el esforzado,
hermano del rey Felipe
el mas bien afortunado.
General sois de la Liga
de Venecia y del romano,
y de España la invencible,
como siempre ha mostrado.
Allá os envio un presente,
no conforme á vuestro estado;
dichoso os podeis llamar,
y en el mar afortunado,
y mas por solo enviaros
el presente que he enviado,
si no es cual mereceis,
recibidlo de mi mano.
Tres ropas de levantar
recibiréis de buen grado,
tejidas de seda y plata,
con oro muy estremado,
forradas de finos martas
muertas en monte Tartareo.
Seis tapetes de oro y seda,
con un sendal de brocado,

para

¿qué os parece? ¿Qué señor?
Yo de parecer seria,
que no volvamos atrás
por ningun modo ni via.
Don Juan de Austria muy gozoso
en la popa se subia,
con voz alta dice á todos:
Magnánima compañía,
esté cada cual á punto,
para hacer lo que debia,
que envestir quiero á los turcos,
lánimo me lo decia.
Todos responden: Señor,
cada cual le prometia
de hacerlo como bueno,
y de vender bien la vida.
Prestamente á su galera
cada uno se volvia,
todos tomaron las armas,
el que mas presto podia;
métense á punto de guerra,
luego tomaron la via
para el golfo de Lepanto
con esfuerzo y alegría.
Junto á los siete de octubre,
á las nueve horas del dia,
descubrieron la armada,
que gran orgullo traia.
Y don Miguel de Moncada
con gran acuerdo acudia
en aquel momento y hora,
por dó á don Juan le decia:
Señor, sepa vuestra alteza,
como hoy fiesta se hacia
de la Vírgen del Remedio,
festividad muy antigua,
en la ciudad de Valencia,
á dó tengo mi capilla,
invoquemos tal Señora,
que ella nos remediaria,
para que hayamos victoria.
Don Juan con fe muy cumplida
encomendóse á ella,
ofrendas le prometia,
y el noble don Miguel
cien doblas en oro ofrecia.
Nuestro Dios, que es piadoso,
y á los suyos nunca olvida,
por su gran misericordia
gran calma en la mar habia.
Todos se meten en órden,
el turco lo mismo hacia,
y la católica armada
tres escuadras repartia,
asignando don Juan en medio,
el estandarte se estendia.
Don Juan de Austria con esfuerzo,
antes de la batería,
en una veloz fragata
muy de presto se metia;
va de galera en galera,
como aquí se os contaria.
En la mano siniestra
un Crucifijo traia,
su estoque en la otra lleva,
que gran ánimo ponia,
animando los soldados
desta suerte proseguia:
Amigos y hermanos mios,
esforzada gente mia,
hoy se muestra vuestro esfuerzo,
la muy sobrada osadía,
en defension de la fe,
y morir en este dia
por Cristo crucificado,
por Dios y santa Maria.
Allí un padre Teatino,
que el Papa enviado habia,
les publicó un jubileo,
y este á todos concedia

re-

285

282

remision de sus pecados,
y al que por la fe moria
en esta naval batalla,
la gloria le prometia.
Ya despues de publicado,
á todos les absolvia;
arrodilláronse todos,
y el príncipe se arrodilla,
los ojos al Crucifijo,
estas palabras decia:
Poderoso rey del cielo,
mi fe grande en Ti confia,
que me darás hoy victoria
por tu piedad cumplida;
vuelve tus ojos piadosos,
vuelve por tu esposa hoy dia,
no sufras que la maltrate
este con su tiranía.
No mires nuestros pecados,
Redentor y gloria mia,
mas segun tu gran clemencia,
tu ausilio y favor me envia.
Volviéndose á la real,
bravo leon parecia;
mandó luego disparasen
un tiro de artillería
en señal de la batalla,
otro el turco respondia;
y tocando al arma, al arma,
Saboya y Malta envestia
á Assambey y Barbaroja,
que al encuentro les salia,
diéronle gran ruciada,
tiros y arcabucería:
aquí fué terrible encuentro
y mortal carnicería;
Zaracosa luego entró,
Bayacerro en compañía,
Juan Andria sin temor
delante se les ponia,

dispara gruesos cañones,
que contar no se podian;
enviste con Zaracosa,
en un punto le rendia.
Malabey bajan famoso
á la batalla venia,
don Álvaro le recibe
con su buena artillería,
nueve galeras echó
á donde con su venida
Mustafá turco animoso,
que las señas conocia,
enviste á los venecianos
dando muy gran vocería.
Venecianos con esfuerzo
pelean que es maravilla,
con galeras, seis galeazas,
que espanto al turco ponia:
Alí bajá espantado,
que siempre estuvo á la mira,
viendo retirar su flota,
y que iba de vencida,
muchos turcos á la mar,
mucha galera rendida,
de puro coraje llora,
su fortuna maldecia;
de Zaracosa se queja,
porque engañado le habia:
acordó de acometer
con gran saña y mortal ira
á la galera real,
donde el príncipe asistia.
El buen príncipe don Juan
en tal punto no dormia,
aguardóle con pujanza,
con pie firme y valentía,
y encontrando con el bajan
bravamente lo envestia;
júntanse proa con proa,
pelea quien mas podia,

jue-

para arrear la galera
donde vais aposentado.
Una cama de Turquía,
un pabellon á lo persiano,
cobertor con vuestras armas
todo en perlas recamado,
un arnés de fuerte acero,
un jaez para el caballo
hecho á la turquesca usanza,
de finas piedras sembrado;
dos alfanjes muy cortantes
con vayna de oro esmaltada,
en las correas pendientes
está tu nombre bordado.
En fin, príncipe don Juan,
el presente ya contado
no os lo doy por amistad,
ni por miedo que he tomado,
doyle yo por mis sobrinos
hijos de aquel desdichado
el famoso Alí bajá,
el cual era mi cuñado,
muy querido de mi hermana,
de mi corte el mas privado,
que los trateis segun son,
y así estoy certificado
que comen á vuestra mesa,
y van siempre á vuestro lado.
Alá os pague, señor,
príncipe muy afamado,
y que os guarde de mi ira
y de mi poder sobrado,
que si Mahoma dormia,
ahora estará desvelado.

Romance de la respuesta que hizo el señor don Juan al gran turco.

A tí, Selim sultan,
el que gran señor se llama,
emperador sin tener
la ceremonia romana.
A tí, rey de reyes, rey
por tiránica demanda;
yo don Juan de Austria menor
de los de la casa de Austria,
de emperadores y reyes
de católica prosapia;
conforme á lo que tu escribes,
voy respondiendo á tu carta.
Tu presente he recibido
de grandeza y mano franca;
por el bajan Assambey,
y privado de tu casa,
no lo recibo por serte
súbdito, ni Dios lo manda,
ni por amor que me tienes,
segun tu ira me amenaza.
Recíbole porque sepan
la ocasion de tal jornada,
y de que efecto procede,
y por órden de crianza,
y por último remate,
por los ruegos de tu hermana:
ni me tengo por dichoso,
porque de tu mano salga;
sino porque lo permite
Dios, en quien yo confiaba;
y si dices, que señor
eres de la Casa santa,
y la llora el buen cristiano
en el alma por desgracia,
guarda tú, que no la llores
en el cuerpo y en el alma;

allá

allá te envio el sobrino
Saybey que así se llamaba,
y á Malabey el muerto
embalsamado en su caja.
Recibe, señor, el vivo,
pues Alá así lo ordenaba,
con arreos y preseas
de Italia, Flandes y España.
Primo, una veloz galera
de oro y seda entapizada,
adonde va tu sobrino,
su persona aposentada;
la librea de los remeros
es de seda azul y plata.
Mas, de fino carmesin
dos cobertores de cama
de fino oro de Florencia,
labrados en la Toscana,
con rapacejos de aljófar
y de seda de Granada;
un arnés hecho en Milan,
que arcabuz no le melleva;
estoque lindo de Flandes,
que el pomo es de una esmeralda,
y con arábicas letras
toda la vayna labrada.
De manpudo y de marfil
mesa á la turquesca usanza,
almohada de brocado
por asientos por ser baja;
sobremesa con tus armas,
que cien doblas se preciaba;
tres mantas franjadas de oro,
seis paños de fina grana,
con armas de oro reales,
que es la marca valenciana.
Recibirás el recibo,
no porque te debo nada,
el presente, que al presente
otro mejor no se halla,
y si no es cual tu mereces,
tu gran merecer lo ensalza,
y mi buena voluntad
sé que enmendará mi falta.
Y si miedo en ti no hiciste,
¿quieres ver si en mi habitaba?
Que duerma ó vele Mahoma,
á mi nada se me daba,
sé bien que en el infierno vela,
segun las penas que pasa.

Barcelona: Imprenta de los Herederos de la Viuda Pla, calle Cotoners.

287